

CUANDO LA LITERATURA SE HACE MELODÍA

# El boom de novelas con música

ANTONI BATISTA

En los últimos tiempos, las librerías se han llenado de novelas con fondo musical. No podemos decir que sea un boom tan espectacular como el de la novela histórica, pero sí que cada vez hay en las estanterías más libros llenos de música y de músicos, estableciendo una nueva moda, que tuvo, eso sí, ilustres predecesores, de Yriarte y Bécquer a Carpentier y Mann; y en catalán pasaron por la música Maragall, D'Ors, Espriu y, más recientemente, Jaume Cabré.

La última Feria de Frankfurt fue sensible a esta temática, y uno de los libros más comentados y disputados fue justamen-

te una novela de estas características, "El afinador de pianos", de próxima publicación en editorial Salamandra.

Las obras elegidas para este reportaje tienen como denominador común, además de su novedad editorial, una aportación sustancial a la renovación de lo metafórico, tomando la música en consideración; y hemos seleccionado algunas de las que consideramos las mejores. Con este campo metafórico nuevo, buscando referentes para figuras literarias en el amplio universo musical, sus autores ayudan a descifrar el vocabulario crítico del mundo de los sonidos. El secreto no es otro que hablar del arte de los sonidos desde el arte de la palabra, hablar de la música desde la literatura.

La música sale de sensaciones y genera sensaciones, sólo

que su lenguaje totalmente abstracto a veces provoca prejuicios de miedo en los candidatos a recibir su mensaje. La literatura contribuye a acotar esta paleta sensorial tan amplia, la explica desde la concreción verbal y por tanto la puede hacer inteligible desde su traducción simultánea. Las novelas comentadas dan buenas muestras de esta forma de hacer literatura "a costa de" la música.

Completa la selección de novelas un artículo sobre un ensayo relativo al himno de Europa, que pone en relación música y política, lleno de documentación y centrado en la figura de Beethoven; una entrevista con el escritor melómano Eduardo Mendoza, y un repaso a otros libros que tuvieron en la música su principal motivo. <sup>9</sup>

## La banda sonora de un crimen no resuelto

"La furia del mundo entero"

Maartje Hart

TRADUCCIÓN DE JULIO GRANDE MORALES • LUMEN • 336 PÁGINAS • 1.250 PESETAS

■ "La furia del mundo entero" es la historia de un crimen, pero una historia que resulta ser una banda sonora. El asesinato se produce mientras el protagonista de la novela, narrador en primera persona, está tocando el piano. Se trata de un joven de barrio bajo, de una familia que habla en argot, que descubre un magnífico piano Blüthner en su almacén y desde la humildad del autodidacta que no se puede pagar un profesor, va aprendiendo hasta convertirse en un excelente intérprete que se hace rico con un arreglo pop sobre Mozart.

La música se sucede arrastrando a la trama en una sinergia muy dinámica. Obras, compositores e instrumentos, marcas de pianos, formas musicales y de interpretación, se barajan con terribles historias de judíos que tratan de escapar al holocausto nazi y truculencias del día a día en una zona de marginalidad.

El autor, nacido en la localidad holandesa de Maasiuis, aborda el eterno problema de la expresión musical y de la recepción de la música, que remonta a la vida intrauterina, "en el útero todo se reduce al oído" y familiariza al ser en gestación con un universo emotivo preracional. Su definición del enamoramiento robando imágenes a la música es igualmente original y precioso: "A veces surge —¿por casualidad?— un sonido orquestal, difuso pero maravilloso, que parece eclipsar todo lo que después pueda oírse de sonido estructurado". También lleva la metáfora musical al terreno del sexo, donde valora las especiales caricias que salen de las manos de un pianista.

El final es un coral plétiro. Los personajes se juntan y sus voces se juntan. Se parte de una frase contundente: "Por la tarde, escuchando otra vez la Sexta, que me había abierto los oídos a Bruckner, pensé: ¿qué bien que se cometiera aquel asesinato, de lo contrario nunca hubiera adquirido este disco!". Y se alcanza el desenlace más imprevisto.

## Una compositora en busca de piso

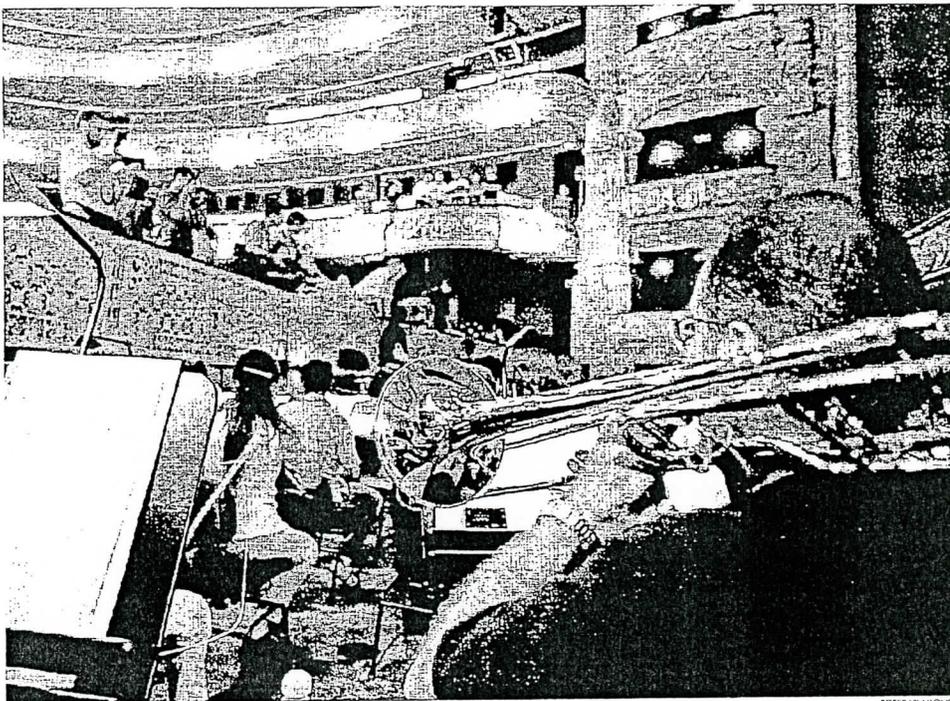
"Una casa per compondre"

Núria Perpinyà

EMPURIES • 474 PÁGINAS • 1.750 PESETAS

■ Buscar piso o casa es una aventura, bella desde luego si es el proyecto de poner escenario a una historia ilusionante. Mientras su protagonista busca ese espacio, Núria Perpinyà levanta una novela ambiciosa, en la que empieza por desafiar el catalán hormado que tantos disgustos había dado a Salvador Espriu. Pero corren tiempos lingüísticamente más abiertos. Juega, además, con las palabras, al estilo de: "No. Nono. El nonisme mipensalista de Luigi Nono supera la superació de James Bond i el doctor No. No, diguem no, nosaltres no som d'eixe mon".

Perpinyà, profesora de Teoría Literaria de la Universitat de Lleida, combina de una manera absolutamente natural las vicisitudes si se quiere prosaicas de la búsqueda de un piso —metros, ventilación, estado...—, con las mayores alturas musicales. Su protagonista quiere una casa en la que respire cómodamente un



ROSER VIALONGA

Primer ensayo de la orquesta del Gran Teatre del Liceu en septiembre de 1999 tras su reconstrucción



piano de cola y en la que haya tranquilidad para componer, esto es, para la inspiración.

Uno de los recursos, común por otra parte a las obras que comentamos, es la metáfora que se busca en el mundo musical. Delicioso humor, en este sentido, comparar un barrio de pisos-jaula con el ultratemporáneo compositor John Cage, o los pisos antiguos con la música clásica, la separación de los acordes con la jerarquización social y de hábitos, un piso pequeño con el minimalismo, en cuyas habitaciones las notas no cabían, para concluir con una aplicación del "rubato" a la plena dedicación de la protagonista en busca de su espacio: "La ricerca del pis robava temps a la música. Tempo rubato. La música robava temps a la vida". Interesantes saltos narrativos de lo musical a lo cotidiano, y viceversa. Y bellas descripciones que aproximan sensorialmente a la música desde el lenguaje verbal, como "l'angulosa deliquescència dels quartets de Beethoven".

Por "Una casa per compondre" transitan numerosos compositores, del trovador Arnaud Daniel —raro personaje que, quede para la historia, utilizaba Cirici Pellicer como seudónimo de artículos clandestinos— a Stockhausen, pasando por Mozart, Gounod, Schubert, Schumann, Schönberg, Massenet, Prokofiev, Saint-Saëns, Messiaen o una explicación de lo que es el barroco a base de citar una lista de creadores barrocos. También pa-

san por las páginas intérpretes como el gran pianista Glen Gould y el gran director Zubin Mehta, y a través de ellos vemos cómo la escritora conoce intrínsecamente poco públicos del iniciático mundo musical. Refiere la "esquizomancia" del intérprete pianístico, que toca con dos manos músicas distintas en claves distintas, en dinámicas diferentes, con los dos hemisferios cerebrales en fuego cruzado; o el insatisfecho placer ante una música excelente, que lleva a desecharla en eterno retorno, o a escucharla una y cien veces sin cansarse.

## Un réquiem que cambia notas por letras

"El amante de mi madre"

Urs Widmer

SIRUELA • 106 PÁGINAS • 1.950 PESETAS

■ "El amante de mi madre" es la historia de un director de orquesta contada por su amante. Una relación que da para amor, pasión y ternura, pero también para la insatisfacción, el deseo jamás alcanzado y la descolocación social permanente. El autor, Urs Widmer (Basilea, 1938), no cae sin embargo en el folletín del que tal guión parece contaminado. Con una serie de recursos, sobre todo el sentido

del humor y la aceleración constante, Widmer va escribiendo un libro de esos que, como los que venimos comentando, empiezan leyéndose y acaban escuchándose. Stravinsky, Ravel, y sobre todo Bartók, son personajes reales que se inmiscuyen en la ficción.

Ejemplo de sentido del humor, ciertamente negro, el arranque: "Hoy ha muerto el amante de mi madre. Era más viejo que Matusalén y estuvo sano como una manzana hasta el momento mismo de su muerte. Se desplomó mientras, inclinado sobre un atril, pasaba una página de la partitura de la 'Sinfonía en sol menor' de Mozart. Cuando le encontraron tenía un trozo de pentagrama en la mano muerta: el toque de trompa con el que comienza el movimiento lento". Ejemplo de dinámica narrativa, el paralelismo entre la sencilla historia de la protagonista arreglando su huerto y el devenir de toda la Segunda Guerra Mundial; cuatro páginas intensas.

La guerra y los horrores del nazismo también están presentes en esta novela. Una lectura muy musical de este drama que perturba creativamente a tanta novelística europea es cómo cuenta Widmer el asesinato de una celiaca, embarazada de tres meses, en el campo de Treblinka, después de que la Gestapo la detuviera en mitad de un concierto.

Al final de la historia, el autor la califica de réquiem, género sincrético en el que se llora por la vida perdida, se padece con los horro-